



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Madrid 28 de Marzo de 1895

AÑO III — NÚM. 77

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado 20 céntimos.

Toda la correspondencia al Director, No se devuelven los originales.

NUESTROS REVISTEROS



JAVIER BORDIU

JAVIER BORDIU

No siempre han de ser los pelotaris en activo servicio, nuestros *monos*.

Hay otras personalidades tan dignas como ellos, de figurar en la primera plana.

No están éstos al servicio de ninguna empresa.

Pero han de rozar con ésta, y con aquéllos.

Ahí están los revisteros de los frontones, mis cómplices, aunque me esté mal el decirlo.

Y el que hoy les presento, es nuestro *churumbelo*.

El Benjamín de la casa.

Niño por la edad.

Más viejo que yo, por su discreción, y por su disposición para juzgar de partidos y de pelotaris.

Por capricho se firma *Illuntasunak*, al contrario de *argi-ederra*. (Tinieblas en lugar de hermosa claridad).

Hasta ese punto llega su modestia.

Con traje de marinerito, le conocí allá por las orillas del Bidasoa al chiquitín Javierito Bordiu.

Hoy es casi un ingeniero, que va á terminar sus estudios, por las mañanas.

Y alterna con nosotros, por las tardes, en los frontones.

Discute con todo el mundo, estableciendo su cátedra.

Es el Romero Robledo del salón de conferencias de las canchas.

Llegará lejos, como éste.

Tiene palabra y escribe.

Sucesor del *Más chiquito* de *El Día*, nuestro chiquitín es un revistero de verdad.

Que distingue.

Conoce las peripecias de los juegos.

Como que á la edad de diez años, jugaba al tresillo con el cura y el vice-cónsul español de Hendaya.

Sin perjuicio de ir á ver rebotear al *grand pendú* y otras notabilidades pelotísticas de la frontera.

Muchas cosas diría de él.

Ninguna mala, por mal que yo me explicara.

Pero el *monín* me llama su abuelo.

¡Que no se diga que alabo al nieto!

Pas de blague.

JOSHEMARY



Día 21.

CONTRA los pronósticos de la cátedra, en el partido jugado hoy, vencieron Muchacho y Eguibar por siete tantos, á Elicegui y Pasiego.

La causa debió ser sin duda, que Muchacho, que estuvo muy trabajador y seguro, sorprendiera á todos con que se había transformado de

buenas á primeras en un revesta de primera fuerza.

Aparte de los buenos saques que hizo, tales fueron sus acometidas, entrando de revés-aire, que logró descartar á D. Vicente; recayendo todo el peso de la lucha sobre Pasieguito, que además tenía que defenderse de Eguibar que jugó mucho y con su fuerza de siempre. No es de extrañar que lograran cansarle y que él y su compañero sucumbieran, aunque por muy pocos tantos.

Algún espectador debió censurar alguna jugada que Pasiego hizo, y á éste no le debió parecer bien la censura, cuando desde la cancha se permitió responder con una insinuación de pésimo gusto.

Así como muchas veces habrán sonado gratamente en sus oídos los aplausos, así también hay que sufrir resignadamente las censuras, aunque no sean siempre justificadas.

Ante el público, hay que *comprimirse*, Sr. Manuel.

Día 22.

La combinación anunciada era Juanito Brau y Bachiller, contra Labaca y Urbieta menor; pero hubo necesidad de suspender el partido cuando los primeros tenían 27 tantos por 22 los segundos, porque el desgraciado Bachiller, ya repuesto del percance que sufrió el día 9, al coger una pelota cayó al suelo con tan mala fortuna que se dislocó el brazo derecho.

Organizóse otro partido á 30 tantos, sustituyendo á Bachiller, Machín menor, y los cuatro jugadores hicieron cuanto les fué posible por quedar bien, ganando la pareja Labaca-Urbieta por tres tantos.

Día 23.

No merece reseñarse el partido jugado hoy entre Arana y Machín menor, contra Mondragón y Ochandiano, que debutaban.

Con decir que los primeros se llevaron el partido de calle dejando á sus contrarios en 27 tantos, está ya dicho todo.

Mondragón en distintas ocasiones, fué objeto de ruidosas ovaciones.

Tan ruidosas, que más de una y dos veces, vimos al imperturbable Marés, taparse los oídos. Sin duda se le resentía el tímpano.

Y luego Mondragón al retirarse satisfecho de la cancha, aún se permitió protestar contra el público en lenguaje poco culto.

Vamos, quiso imitar á aquel mal cómico, que le silbaron haciendo el Segismundo de la «Vida es sueño.»

Día 24.

A la tercera va la vencida.

El partido de desafío entre el Chiquito de Eibar encarnado, y Eustaquio Brau azul, se verificó en el gran frontón de Fiesta Alegre, con una entrada soberbia.

Había curiosidad de ver jugar á estos dos maestros, y en verdad que no defraudaron las esperanzas de los verdaderos é inteligentes aficionados al juego de la pelota.

Colocados en sus puestos los jueces Beloqui y

Muchacho, y el competentísimo Joshemary, dió comienzo el partido.

La suerte favoreció al de Eibar marcándose el primer tanto de saque, así como el 5, 9, 21, 25, 26, 27, 29, 30, 32, 35, 39, 41 y 44.

Su contrario hizo de saque los tantos 4, 6, 8, 11, 12, 14, 17, 18, 24, 26 y 27.

De una larga se marcó el primer tanto, igualándose después en el tanto 2.

El tanto 3 lo ganó el Chiquito (rojo) por haber hecho falta Eustaquio (azul).

El tanto 4 lo ganó el primero de un paletazo, que hizo pasar la pelota por encima del contrario.

El 6 de una soberbia rasa.

Para el 3, azul, echó Azpiri la pelota alta. Lo propio hizo Brau para el 8 rojo.

Faltas de saque, el 5 azul y el 10 rojo. Éste se apuntó el 11 de una bonita rasa y el 12 de una cortada.

Para el 13, echó la pelota muy pegada, intentando Eustaquio volverla de revés sin conseguirlo.

Dominando el peloteo el de Eibar, se apuntó los tantos 14, 15, 16 y 17, éste de una larga.

Cortó la serie, Brau, de una magnífica rasa, para marcarse el tanto 7 y el 9 con igual jugada. Su tanto 10 fué muy reñido; pidiendo Azpiri jueces por creer había dado la pelota en la red. Beloqui la dió por buena, y Muchacho dudaba. Cuando éste vió la prueba material que le presentó su colega, consistente en un poco de pintura desprendida del frontis por la pelota, se convenció.

Brau ganó los tantos 13 y 15 de dos largas y el 16 de una rasa.

Volvió la suerte para Indalecio que hizo los tantos 18, 19 y 20, con larga, rasa y cortada respectivamente; así como el 22, que fué el más disputado de una rasa escapada, y el 23 de una larga.

De resto se puso Brau en 19; de una larga en 20 y en 21, porque su contrario al querer tirar una rasa dió bajo el escás.

Tomó Azpiri el saque 7 de una larga, hizo los tantos 24 y 28. El 31 de dos paredes.

Después hizo falta baja y Eustaquio se apuntó el 23. Pifió, y su contrincante se señaló el 36 más el 37, de una rasa.

Muy arrimadas enviaba las pelotas Brau y esto le hizo ganar los tantos 25 y 28.

El Chiquito hizo el 38 de una larga.

El 40, muy peloteado lo ganó de rasa, y de larga el 42 y 43.

En el tanto siguiente arrima mucho Eustaquio y se apunta el 29. Pifió, é Indalecio se marcó el 45. De larga el 46; por arrimar mucho el 47 y por echar Brau la pelota á la arena el 48.

Y por fin el Chiquito de Eibar gana el partido con 21 tantos de ventaja.

Los dos combatientes se han batido bien trabajando hasta rendirse.

Brau pudo sostener el partido por el efecto que tienen las pelotas del juego á remonte. Confiaba cansar á su contrario; pero éste acertó á

colocarse bien, llegando á dominar por completo.

Nuestra enhorabuena al vencedor.

La tarde era de *chiquitos* y en el partido jugado á continuación, á 40 tantos, salieron á la cancha el Chiquito de Ondárroa, y el de Abando para contender con la sin par pareja Gamborena-Pasieguito. Ambos estuvieron superiores, especialmente Victoriano que hizo sus bonitas jugadas en el dentro y sus valientes entradas á revés-aire, que le valieron los aplausos de siempre.

El Chiquito de Abando, muy flojo y muy pifero: su compañero trabajó cuanto pudo por defender el partido.

Ambos *chiquitos* se quedaron *idem*; pues no pasaron del tanto 28.

Día 25.

Con una tarde infernal de agua y viento, se verificó el partido en Fiesta Alegre entre Muchacho y Pedrós contra Sarasúa, Eguibar y Cosme Echevarría.

Muchas contrariedades experimentaron los jugadores por efecto de la humedad de la cancha y el aire que hacía, imposibilitándoles casi el poder jugar á la pelota: pero aun así y todo hicieron de su parte lo posible para que el partido resultara agradable.

Desde el principio los tres salieron por delante y esta ventaja la mantuvieron hasta el final, quedándose Muchacho y Pedrós en 41 tantos.

A la mitad del partido hubo una pequeña suspensión por causa del aguacero que caía. Cesó éste y algo seca la cancha, con ayuda del serrín y la escoba, continuó la lucha.

No hubo jugadas que merezcan especial mención. Sobresalió Cosme, que en la zaga estuvo seguro y resistió muy bien los ataques de Pedrós y algunas de Muchacho, que al servirse del revés-aire, demostró que va haciendo progresos en su nueva evolución de revesista.

Día 26.

Regreso á Euskal-Jai.

Contadas veces en los partidos de segunda hemos presenciado una lucha tan sostenida é interesante como la realizada hoy por los cuatro jugadores, Amoroto y Urbieta menor, contra Cesáreo Martín y Aguirre.

Éstos tomaron mucha ventaja al principio; pero los otros merced á los esfuerzos que hicieron, llegaron á igualar en el tanto 41, ganando el partido.

En 46 tantos se *plantó* la pareja Amoroto-Urbieta.

Para ellos y sus contrarios hubo muchos aplausos.

La empresa con excelente acuerdo ha determinado proseguir los partidos en el frontón de las Salesas, continuando lo que resta de mes y el próximo de abril; pues lo retirado de Fiesta Alegre y el no estar cubierto, á más de la inse-

guridad del tiempo en esta época, retraería á mucha parte del público que asiduamente asiste á los partidos, para evitarse sufrir las molestias que hubo de experimentar las dos tardes que se ha jugado en la cancha de la calle del Marqués de Urquijo.

Ya lo saben ustedes.

Se continuará... en Euskal-Jai.

SAN SALATS

EL JUEGO SUCIO

UNA cosa que está á la orden del día, desde hace mucho tiempo, casi desde que tenemos partidos formales, en esta corte, es la jugada sucia.

Jugada sucia es aquella, en que la cesta toma dos posiciones conteniendo la pelota. Esta es la definición de la jugada según los clásicos.

Hoy día esta definición no encaja, pues cuantas pelotas tomasen los zagueros y muchos delanteros serían sucias.

No quiere decir esto que se carezca de buenos jugadores; es que las condiciones del juego han variado por completo de pocos años á esta parte, y con ellas el modo de jugar.

Hoy al jugador se le exige en primer término que defienda el partido; pues en su mano está la ganancia ó la pérdida de mucho dinero.

Es natural, que un pelotari, al ver eso se fije poco en si la pelota está demasiado tiempo en la cesta. Lo que desea es hacer el tanto de cualquier manera.

Los jueces é intendentes, que en un principio debieron cortarlo de raíz, se vieron imposibilitados de hacerlo.

Una jugada dudosa, si sucia ó limpia, tenían que decidir. En este tanto podía estar la llave del partido. ¿Que debían hacer, darla por buena ó mala?

Se tenían que apoyar en la voluntad general del público.

Este público, si bien gustaba del juego limpio en general, se entusiasmaba con el juego de revés, que colocaba primero la cesta en buena postura y luego dirigía la pelota donde le conviniere y con la fuerza que quería.

Este juego resulta sucio, pero tiene grandes ventajas para los partidos, que ya no son lo que eran antes, y los pelotaris tampoco son aficionados más ó menos habilidosos que en ratos perdidos jugaban y si se presentaba ocasión desafiaban á otro y cada uno ponía su dinero, ó un pueblo contra otro.

Los pelotaris de ahora que juegan un partido, son como el cómico que hace su papel. Pero con la diferencia que á más de entretener á los aficionados, tiene que defender el partido hasta lo imposible.

De modo que no es extraño que por todos los medios, busquen la manera de ponerse en mejores condiciones. Que jueguen del modo que ofrezca más ventajas y menos inconvenientes. Que sus jugadas sean más matemáticas, aunque pierdan en belleza.

Una gran ventaja, es sin duda, el juego que hoy usan.

Si es lógico que se autorice este juego, no lo es el que á veces emplean algunos jugadores, y menos que lo autoricen los jueces contra justas y grandes protestas del público.

ILLUNTASUNAK

EL PELOTARISMO CASTELLANO

La afición en Castilla.—Sus causas.—La fiesta del pueblo.

LA predilección de Castilla por el juego de pelota, tiene su fundamento en la sencillez de las costumbres y en la sobriedad de sus habitantes.

El obrero del campo, que tras la semana de cruentos trabajos, espera como pan bendito el día del descanso, lo dedica casi por entero á su diversión favorita, al juego de pelota.

Huye de las juergas en que el alcohol hace perder las energías y no consume tampoco su exiguo jornal en el peleón de las tabernas.

Económico, por la dura fuerza de la necesidad, se impone resignado el sacrificio de los caprichos y comodidades que endulzan la vida, alejándose de las distracciones, cuyo elemento principal sea el dinero. Por eso, tiene bastante con el trinquete gratuito de la iglesia del pueblo ó con el muro calicastro que alzó su Ayuntamiento.

Pero el trinquete castellano á más de ser gratuito es eminentemente *demócrata é igualitario*; ante él se borran las diferencias de clase; y desde el encopetado señorito al cura de la aldea y al gañán de la labor, todos luchan confundidos y se disputan los partidos sin otro premio ni aspiración, que el triunfo á los 18 tantos.

Para formarse idea del preeminente papel que el juego de pelota desempeña en los pueblecillos de Castilla, es preciso acudir á uno de éstos en la fiesta del santo titular.

Desde las primeras horas de la mañana empiezan á llegar forasteros, cuajándose los caminos de apretados grupos de viandantes, chaqueta al hombro los mozos, y en borricos las mujeres. Se les recibe cariñosamente por sus deudos y amigos, y desde este momento estalla la alegría con el continuado repique de campanas mezclado al redoble del tamboril y los cohetes que truenan en el aire, produciendo con su estallido, sudores de entusiasmo y escalofríos de risa en todas las gentes.

Las conversaciones del sexo fuerte recaen inmediatamente sobre el tema obligado del juego de pelota; los forasteros hacen el recuento de sus jugadores, y los del pueblo ponderan con aires de triunfo las cualidades de los tres mozos robustos y vigorosos dispuestos á luchar con los de fuera.

Sin dar tiempo á reposar la comida dirígense los hombres al trinquete; en tanto las mujeres se atavían con los mejores trapillos para acudir al baile, que si la fiesta no se agua, tiene lugar

en las eras del pueblo ya bien caída la tarde. Entre tanto, allá en el trinquete la autoridad local enarbola la vara de mando y comienza el despejo para hacer sitio á los seis jugadores que animosos se aprestan á la lucha, llevando cada uno la honra de su pueblo, como única prenda empeñable en la contienda.

Los seis jugadores se mueven en el espacio limitado; de frente por el trinquete y á los lados por largas filas de curiosos que presencian la lucha. Aquéllos no se colocan escalonados como en los modernos frontones; por lo general, ocupa la derecha el que está acreditado de poseer *bolea* y *batibolea*, el centro el de *sobaquillo* y el de más agilidad, y á la izquierda, el que mejor maneja esta mano, haciendo de sacador uno de los laterales, nunca el del medio, que de ordinario es el restador.

Confiado el saque á la suerte empieza la partida á tres juegos de 18 tantos cada uno, sin contar las entradas y salidas. Si los jugadores son escogidos, que en tales días lo son siempre, la lucha se hace entretenida y crece en interés cuanto más duradero es el tanto.

De vez en cuando el alguacil ordena las filas de espectadores para que no pasen las rayas que limitan la *cancha*; no se oyen aplausos, algunos murmullos de aprobación son el premio del jugador que más se distingue.

Cuando el triunfo se ha decidido, quedan los vencedores en espera de otros tres jugadores y los vencidos se alejan cabizbajos á formar corro con los de su pueblo, quienes les consuelan por la derrota y aplazan á los gananciosos para tomar la revancha en el trinquete de los derrotados.

En esta tesitura trascurren los dos ó tres días que dura la fiesta y los jugadores que quedaron sin ser ganados se asimilan el papel de héroes y todo son atenciones y deferencias para los caudillos del trinquete, que supieron mantener incólume la honra de su respectivo pueblo.

Tal es á grandes rasgos la historia del pelotarismo en Castilla y la razón del culto que se profesa á tan noble *sport*.

EL TÍO VERDADES

PELOTAZOS

EUREKA! Gracias á Dios, puedo poner buena nota en la hoja del pelotari, que hasta ahora sólo tenía la de «Valor se le supone.»

Esmuchachón que se ensaya y quiere aprender.

En dos días ha ganado dos quinielas.

Y dió mucho producto á los que por él jugaron.

Roto el fuego y empezando á ganar batallas, puede uno llegar á ser general.

No le faltan condiciones para ello.

¡Aurrerá badá!

* *

A los que no son verdaderos *amateurs* del *sport* vasco les pareció pesado el partido de desafío entre Azpiri y Brau.

Es verdad que ver jugar sólo á dos hombres,

que se cansaron pronto y no podían lucir mucho su juego, no entretiene mucho.

Pero los hermosos remotes de Eustaquio y las maravillosas jugadas que con la pala hizo el Chiquito, merecieron bien los aplausos de los inteligentes.

En Madrid, sin embargo, bastaba á 30 tantos, en lugar de á 50.

Creo que en estas condiciones se repetirá el partido en San Sebastián ó Bilbao.

Porque los dos muchachos (talluditos) creen que pueden luchar mejor que el domingo último.

* *

El domingo, después del partido que habían ganado á Angel y Quintín en Fiesta Alegre, iban de buen humor por la calle Gamborena y Pasieguito.

—Váis muy alegres, les dijo, un amigo *guasón*.

No acabó de decirlo cuando contestó Gamborenita:

—No hay motivo alguno. Sólo hemos bebido dos chiquitos.

El de Abando y el de Ondárroa.

* *

No es nada lo que pretendían el último domingo algunos paisanos míos.

En el concierto del Príncipe Afonso tocaba el primer violinista del mundo.

El insigne Sarasate.

En Fiesta Alegre se jugaba el partido de desafío del que fué Rey de los pelotaris.

El incomparable Chiquito de Eibar, á pala.

Querían asistir, y con ellos yo, á las dos solemnidades. Y se encuentran lejos uno de otro, el circo y el frontón.

Se solicitó del empresario de los frontones, que el partido se celebrara en *Euskal-Jai* por estar éste situado detrás del circo.

Pero los pelotaris tenían concertado el desafío precisamente para que se verificara en *Fiesta Alegre*.

Además de que hay una diferencia de tres mil localidades de un frontón á otro.

Argumento económico muy respetable.

Cuando terminó el partido, con el triunfo del viejo Azpiri, se disputaban algunos carruajes el camino desde la calle del Marqués de Urquijo al paseo de Recoletos.

Aún alcanzamos la fortuna de llegar á los exquisitos postres.

Las peteneras, la jota de San Fermín y los zortzicos del coloso Pablo.

Sólo llegó al rondó de Saint-Saens, Beloqui.

Había hecho el viaje en bicicleta.

A Román le ocurren esas cosas.

—Soy capaz de hacer el *record*, desde Villabona á París, por aprovechar unas notas más del stradivarius de Sarasate, nos dijo.

¡Qué *dejadas* más precisas las del verdadero y único maestro!

JOSHEMARY

EN PRO DE LA BOINA

Lo sé; el asunto no es nuevo. Escritores de gran renombre, como Enrique Sepúlveda y la Sra. Pardo Bazán han sostenido animados litigios sobre estas cuestiones de indumentaria, cantando las excelencias del sombrero, de la mantilla, del pañuelo, etc., etc...

Tratándose de un espectáculo como el juego de pelota, he pensado sin darme exacta cuenta del por qué, en la boina, ese sencillito *cubrecabezas* que va siempre unido al pelotari como el alma al cuerpo.

Al expresar aquí mi voto en pro de la boina, no me propongo *cantar* sus cualidades, á imitación de los escritores antes nombrados, porque, sobre tener yo muy mala voz, al lector le haría el mismo efecto que ver á un murguista, trombón *intermitente*, tratando de ponerse al nivel de Wagner ó Beethoven.

Soy muy español, y me gusta que dentro de España todo tenga su *miajita* de sabor regionalista: esto es todo.

Ahora bien. ¿Véis el hermoso espectáculo que ofrecen nuestras plazas de toros, (la de Madrid, por ejemplo, en corridas de beneficencia) cuando al extender la vista por las gradas, palcos y tendidos, halláis á casi todas las madrileñas exuberantes de belleza y seductora gracia, adornadas con la clásica mantilla de artísticas ondas ó de caprichosos madroños?

Vosotros, los verdaderos taurómacos os sentís entonces más españoles, si cabe la palabra, no podéis concebir cómo hay una sola mujer que abandone la prenda que tanto realza su hermosura por el sombrero francés, muy á propósito en ocasiones, pero impropio para asistir á una fiesta genuinamente española como los toros, á causa del marcado tinte extranjero que lo envuelve.

Y si esto decimos respecto á la mantilla, ¿por qué no aplicarlo á la boina con relación al juego de pelota?

Tan española es una fiesta como la otra; no hay más diferencia que la del clima.

La una nació con los ardientes rayos del sol de Andalucía; la otra al soplo de las heladas brisas del Norte. Pero tan español es Guerrita como Gamborena.

No se tomará en cuenta, mas yo propongo la adopción de la boina por la mujer, siempre que asista á un partido de pelota.

Y tú, lectora, no te enojés conmigo juzgando extravagante y ridícula mi proposición.

No la tengas por hija de un fanatismo ciego, nacido del entusiasmo que en mí despierta la valiente bolea de Irún ó el elegante revés de Tandilero, no; es únicamente una idea que podría ó no agradarte, (sentiría en el alma lo último) pero que seguramente contribuiría mucho á que el conjunto de la fiesta fuera más armónico, más encantador, más clásico.

Esto aparte de que á todas, á todas sin excepción, os *cae* muy bien la boina. Por lo pronto posee una condición estimable: la sencillez. Allí no hay mezcla abigarrada de cintas de

colores, ni plumas flotantes, ni alas de pájaro rígidas y de altura inconmensurable; ¿para qué?... le bastan sus pliegues preciosísimos hechos al azar, para embellecer más que ningún sombrero la linda cabecita que la sustenta.

No quiero decir con esto que el sombrero carezca de atractivos; nada más lejos de mi ánimo que pensar tal cosa. Lo que hay es, que así como en una corrida de toros se impone la mantilla, de igual modo entiendo yo que se impone la boina en un partido de pelota, sin otra razón, entre muchas, que la de que así lo exige el carácter distintivo de la fiesta.

Fijáos en las jovencitas cuando en época veraniega y en las playas del Norte usan la boina, quizá por comodidad, y por la mañana generalmente, y decid si no están mucho más hermosas que por la tarde cuando la destierran por el *elegantísimo* sombrero.

¡Qué aspecto presentaría el grandioso frontón de Fiesta Alegre las tardes de primavera, esas tardes llenas de luz, de color, que nos brindan la vida con desconocidos encantos, precisamente cuando pasado el letargo del invierno se despierta el alma con mayor ansia de vivir, si viésemos aparecer en los palcos, en todas las localidades, mujeres bonitas llevando la boina artísticamente colocada!...

Porque, estoy seguro, pronto nos acostumbraríamos unos y otros á esta moda femenil, y entiendo que así se completaría el espléndido marco que requiere un cuadro tan lleno de detalles, cual es la lucha en la cancha de la agilidad, fuerza y maestría de que hacen gala los noblotes hijos de las provincias vascas, ante un numeroso público entusiasmado.

Una advertencia importante para concluir. Ni tengo fábrica de boinas, ni compromiso de favorecer á ningún fabricante.

Tampoco he reñido con las sombrereras.
¡Qué conste!

JUAN DE MADRID



VALLADOLID

Sr. Director de EL PELOTARI:

Ayer se jugó en el magnífico frontón de Fiesta Alegre de esta ciudad un partido bastante interesante, entre los notables pelotaris Zurdo de Abando y José Iturrioz, contra Elicegui y Lasa.

A pesar de haber tomado los segundos 13 tantos de ventaja, lo perdieron por dos tantos.

El que sobresalió entre los cuatro fué el Zurdo. Hoy se repitió el mismo partido, resultando vencedores los mismos, después de haberse igualado varias veces, siendo la última en los 46.

La entrada buena, compuesta de una concurrencia selecta.

Los cuatro pelotaris jugaron bien, excepto Lasa, que estuvo al final desgraciado.

Los segundos partidos fueron jugados por cuatro jóvenes pelotaris, que prometen dar incremento al sport vasco.

De usted afectísimo,

EL CORRESPONSAL

25 Marzo 1895.

VARIEDADES

PAGAR... CORRIENDO

ESCURIER!

—¡Piseloque! ¡qué encuentro! ¿cómo te va?

—¡Bien!

—Tomarás una copa. ¡Mozo! un vermuth.

¿Sabes quién está aquí también? Baraquette.

—¡Hombre!

—Ha ido á la esquina por tabaco... mirale, allí viene.

—¡Calle! ¡tú por aquí!

—¡Quién nos había de decir que habíamos de encontrarnos en Tolosa!

—¿De dónde vienes?

—De Bigorre.

—Pues yo he estado en Luchón...

Y nuestros jóvenes comediantes, sentados ante una mesa del café Albrihi, entraron en el terreno de la confidencias, relatando cada cual sus trabajos y penalidades, dando de paso buenas dentelladas á los compañeros y compañeras de sus respectivas compañías.

—¿Repetimos?

—¡Sí, sí... ¡eh! mozo, tres vermuth.

—¡Qué tiempos aquellos en que trabajábamos juntos en Tolosa!

Y vuelta á las historias antiguas, á las anécdotas picantes, á la dulce murmuración.

Con los sombreros echados atrás, la palabra tumultuosa, entregados á la alegría de verse juntos y de charlar confiadamente sin temor á herir susceptibilidades, su verbosidad no se agotaba. Al tercer vermuth, cuando ya estaban los rostros encarnados y bailaban los ojos en sus órbitas, dijo Baraquette:

—Hijos míos, no nos separemos hoy. ¡Vayamos á almorzar juntos!

—¡Claro!—dijo Escurier.

Piseloque hizo igualmente un gesto afirmativo; pero sin entusiasmo, cómo quien tiene alguna preocupación.

—¿Dónde se almuerza?

—Aquí, ¡qué diablos!

—Corriente.

Mozo; pon tres cubiertos junto á la terraza... es más alegre. Tengo un hambre atroz... Avisa al Sr. Caragnel, y dile que estamos aquí reunidos como en otros tiempos... y que queremos una comida de primera...

Al oír esto y arrastrado por la propia sobreexcitación, dijo Piseloque resueltamente:

—Eso es, un banquete en regla.

Y Escudier añadió:

—Hay que echar la casa por la ventana.

B. MARCEL

(Se continuará.)



PARTIDOS EN BARCELONA.—Dos muy notables se celebraron el domingo y el lunes últimos en la ciudad condal, por la clase de pelotaris que tomaron parte y por la concurrencia numerosa que acudió al frontón barcelonés.

En el primer partido contendieron Irún y Tandilero contra Portal y Navarrete, ganando los primeros por 7 tantos, después de una lucha muy sostenida. Portal reclamó la suspensión del partido por sentirse su compañero Navarrete enfermo, pero sometido éste al reconocimiento facultativo, los médicos fueron de opinión que podía continuar jugando.

En el partido siguiente, Tandil acompañó á Portal contra Irún y Aduna, dándoles éstos medio cuadro de ventaja.

La victoria se decidió por Perico y Tandilero que dejaron á sus contrarios en 47 tantos.

El público que asistió en ambos días al frontón, tributó muchos aplausos á todos los pelotaris, y deseando que éstos vuelvan á la cancha barcelonesa, tan pronto como sus compromisos, para jugar en otros puntos, se lo permitan. Tan complacidos han quedado los aficionados catalanes.

* *

BACHILLER.—Este simpático pelotari que en la tarde del viernes sufrió la dislocación del brazo derecho, continúa mejor; pero desgraciadamente no podrá jugar en mucho tiempo, según la opinión facultativa.

* *

YA ERA HORA.—Después de tres meses de agua y nieve han empezado en el Juego Nuevo de pelota de Pamplona los partidos entre los primeros pelotaris de la capital de Navarra, y, á juzgar por los dos últimos jugados, la temporada promete ser de emociones por todos conceptos.

* *

BUENA INICIATIVA.—Es la tomada por el distinguido aficionado D. Bernabé Bats, para la construcción en Deva de un frontón.

Dicen que dicho señor tiene el propósito de iniciar una suscripción con tal objeto.

* *

LUCHAS BRITÁNICAS.—Ante 15.000 espectadores tuvo efecto hace dos semanas el campeonato inglés á foot-ball (Rugby.)

Los competidores eran Inglaterra y Escocia, los cuales habían resultado vencedores en las luchas previas que con Irlanda y el País de Gales habían sostenido.

Los escoceses fueron una vez más los vencedores por seis puntos, contra tres los ingleses, resultando la lucha disputada con empeño por ambas partes.

En el «asotiation foot-ball» que se disputó luego entre irlandeses é ingleses, los segundos quedaron vencedores con suma facilidad por nueve puntos, contra ninguno los irlandeses.

FOTOGRAFÍA COMPAÑY

VISITACIÓN, 1 Y FUENCARRAL, 29

MADRID

AGENCIA PERIODÍSTICA VELOZ

DE

← REIG & MORAL →

Correspondencias, telegramas, revistas de sport, teatrales, comerciales y de bolsa; artículos científicos, históricos, literarios y económicos; novelitas, anuncios; preciosa colección de *clichés* reproduciendo monumentos, retratos de hombres célebres, pelotaris, etc.; efemérides, viajes ilustrados y cuanto se relacione con el periodismo.—Todo á precios ventajosísimos. Pidanse detalles á la Dirección,

MONJUICH DEL OBISPO, 4, 2.º

BARCELONA



SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA EN COLORES

Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines
Boxing * Carreras de caballos * Carreras de velocípedos * Agricultura * Jardinería
Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Tres meses, 6 pesetas; seis, 11; un año, 20.—PROVINCIAS: Tres meses, 8 pesetas; seis, 15; un año, 25.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Seis meses, 18 pesetas; un año, 35.

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

CARACTER

Y

VIDA ÍNTIMA DE LOS PRINCIPALES PELOTARIS

POR

B. MARIANO ANDRADE

Se vende en las principales librerías y en esta Administración, á donde se dirigirán los pedidos.

Precio: 1,50 pesetas.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 2,50 pesetas.— Número suelto, 15 céntimos.— Idem atrasado, 20.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.— Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Anuncios á precios módicos y convencionales.

MADRID: 1895.— Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4, teléfono 1.114.